el interior del recinto estaba más o menos impecable -nunca faltan flores-, y la parte que da a la salida de la carretera para Ciudad Real también ofrecía un aspecto aceptable. Otro cantar fue ya cuando decidí, ante la suspicaz mirada de algún afanoso y honrado trabajador del campo, que no me quitaba la vista de encima quizá debido a mis "pelos" y mis "barbas", dedicar mi atención a la valla trasera, la que viene a dar justo enfrente del ferrocarril a Ciudad Real, y la encontré en verdad lamentable, con ciertos sectores plagados de desconchones, parte del enlucido caído o agrietado, o simplemente ausente, e incluso algún que otro montón de escombros con "solera". Supuse que eso era así por ser esa la parte exterior menos visible por los visitantes del Camposanto. De cualquier manera, pienso que no estaría de más que los responsables del asunto le dieran un "toque" a la susodicha valla, pues aunque no soy un experto, no creo que sea comparativamente caro dejarla en condiciones más visibles, aunque los únicos que la aprecien sean mi suspicaz labrador y algún que otro paseante o atareado trabajador que acierte a pasar por allí.

Lo cuidado que se encuentra el cementerio, contrasta con el descuido de la valla trasera que da a la vía del ferrocarril

EDUCACION

No hace mucho, y circulando por nuestro pueblo en el coche de un amigo mío con dirección al Parque Nacional, en una calle de cuyo nombre -como dijo quién todos sabemos- no quiero acordarme, observamos a unos muchachos, el mayor de los cuales no tendría más de 9 o 10 años, extrañamente apoyados en los coches aparcados, pero no en la acera, sino en el lado y de cara a la calzada. Por precaución, mi amigo redujo la velocidad, y justo cuando pasábamos junto a ellos, arrojaron contra el coche, sin el menor disimulo, las piedras que hasta el momento habían escondido en sus manos; y, lo que es peor, debían contar con un buen servicio de logística, pues demostraron tener "municiones" de reserva. Ante las intenciones de mi amigo de parar y exigir explicaciones le recomendé que siguiera adelante, pues por experiencia, propia y ajena, se que lo único que conseguiría sería una lluvia de palabrotas e insultos soeces por parte de los infantes, y si insistía en reclamar a los progenitores, estos solo responderían con más que airadas protestas sobre la inocencia de sus hijos, cuando no incluso pudiera dar lugar a enfrentamiento físico con los susodichos progenitores, lo cual, en este caso, no valía la pena. Viene esto al caso recordando cuando yo también, de tierno infante, se me ocurría hacer alguna gamberrada, la cual iba seguida, con seguridad, de un castigo, no precisamente leve, por parte de mis padres; con lo cual se me quitaban las ganas de hacer el tonto por una muy, muy larga temporada. Hay a quien se le ocurre que esto es cosa de los "maestros", por no inculcar una educación o disciplina en las escuelas. Yo no estoy de acuerdo. La disciplina, la enseñanza de la educación y de las buenas maneras, se "mama" y se inculca en el hogar paterno; los profesores pueden servir de apoyo, pero de poco más tal y como está el panorama educativo. Ni tanto ni tan reprimidos como antes, ni tan calvos y libérrimos como ahora.

Servicios y Obras
JASER S.L.U.
CONSTRUCCIONES

RAMON GONZALEZ DEL CAMPO
- Gerente -
Telf. 926 855 425 y 609 17 13 12
Fax: 926 855 476
C/. Parque Nacional Taburiente, s/n.
13250 DAIMIEL
(Ciudad Real)

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Tablas de Daimiel, Las. #178, 1/10/2004.